

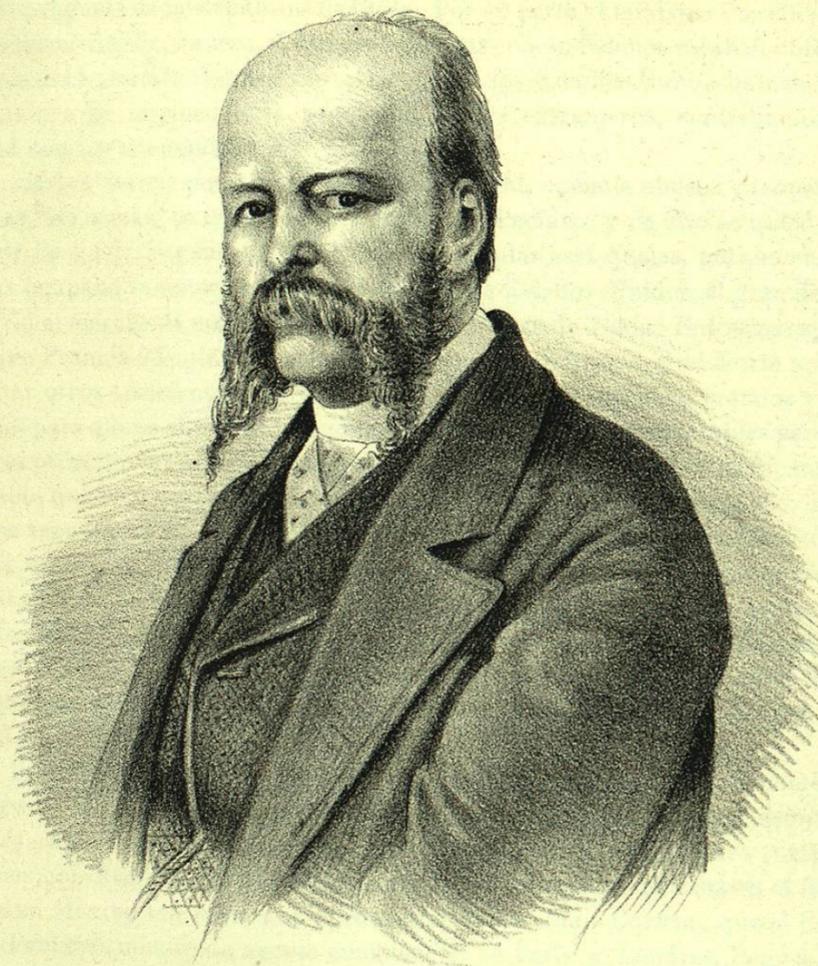
abolida la esclavitud en los territorios y se agravó la situación al ser derrotadas las tropas del Norte frente á Richmond, poco después, al mando de Mac Clelland.

Don Juan Bustamante, vecino de San Luis Potosí, se presentó en Nueva York dando pruebas de que era agente debidamente autorizado, por los Estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas, y que llevaba la misión de procurarse armas para dichos Estados; se asoció con Mr. Whiting, aunque no llevaba fondos ni cartas de crédito para alguna casa de comercio. Su auxiliar, Whiting, antes de hacer compra alguna de armas y para asegurarse de que no encontraría dificultad en el despacho de ellas, se dirigió al administrador de la aduana de Nueva York, quien le contestó que no había inconveniente de ninguna clase; entonces compró las armas, y cuando quiso exportarlas se encontró con la orden prohibitiva, sin que de nada valiesen los pasos y los esfuerzos hechos para obtener el permiso. Pareciendo que si se embarcaban las armas con conocimiento del Presidente Mr. Lincoln y su gabinete, esto podría dar á la Francia una causa justa de guerra, las armas compradas, que ascendían á catorce mil doscientos fusiles con bayonetas, dos mil quinientos sables, quinientas pistolas y cerca de cinco millones de cápsulas, fueron remitidas por la vía de Quebec, sacando primero cuatro mil fusiles y después los demás; pero las interceptaron y capturaron en el tránsito sin que se lograra, por lo mismo, que llegaran á Matamoros, que era el punto donde había de recibirlas el Sr. Bustamante. Se volvió á insistir con el Presidente Lincoln para que dejase aquellas armas en libertad y aun se le hizo presente la conducta amistosa del gobierno del Sr. Juárez, que concedió al de los Estados-Unidos el permiso de pasar por territorio mexicano tropas para combatir á los separatistas; pero nada fué suficiente para que cambiara la orden dada.

La política de Mr. Seward en favor de Francia, era combatida en las reuniones públicas al protestar contra la intervención europea en los negocios de los Estados-Unidos, y contra la conducta de España y Francia respecto á las Repúblicas de Santo Domingo y México. El cónsul mexicano en la Habana, Sr. Díaz, firmó un contrato para diez mil fusiles y mil sables que habían de ser sacados de Nueva York; pero también esa vez el gobierno de los Estados-Unidos negó el permiso, aunque primero pareció concederlo.

En una comida á que invitó Mr. Seward al representante de México, le dijo: "que si la cuestión americana terminaba bien, la de México tendría buen resultado por ese mismo hecho; que los Estados-Unidos solamente dirían á Francia que iba por mal camino, pero que no harían nada más;" que á las quejas recibidas contra los actos de Almonte, había contestado: "que si los norte-americanos sufrían en México á consecuencia de los disturbios del país, se salieran de él; pero que no esperaran que su gobierno armara pendencia con nadie por protegerlos." La única esperanza de un cambio de política, sería que el Norte obtuviera ventajas sobre el Sur; mas en aquellos momentos, Julio de 1862, no parecía esto fácil.

Deseando las Repúblicas sud-americanas formar alianza con México, resolvieron enviar agentes diplomáticos; por el Perú vino Don Manuel Carpancho y



Consejero Mr. Eloir.

Jefe del Gabinete privado de Maximiliano, tuvo durante algún tiempo la mayor influencia en la administración imperial, examinándolo y resolviéndolo todo, aunque su capacidad no estuviera á la altura de su ambición. Cuando sus soberanos se ausentaban de la capital abandonándole Maximiliano los negocios, aumentaban las arbitrariedades del secretario privado que se convertía en ministro universal, dispensador de gracias, concesiones y empleos. Al fin Maximiliano separó de su lado á Mr. Eloir y le envió á Europa con una misión; pero el favorito conservó desde allí su influencia. Eloir era belga y debió su posición á las recomendaciones del rey Leopoldo I.

fué recibido en audiencia pública como encargado de negocios; juntamente se presentó un agente de la República de Chile. Por su parte el ministro Corwin apoyaba al gobierno del Sr. Juárez, al declarar que sus conciudadanos estaban obligados á pagar la contribución del dos por ciento, pues los Estados-Unidos habían tenido la costumbre de imponer á la propiedad de los extranjeros, contribuciones en igualdad con los nacionales.

La marina americana, aunque aparecía neutral, cometía abusos y tropelias en las costas mexicanas, particularmente en las del Pacífico, y de ello se quejó el gobernador Pesqueira; apenas pudieron ser contestadas esas quejas, porque en aquellos días ocupaba la atención del gobierno de los Estados-Unidos, el gran desastre que sufrió el ejército al mando de Mac Clellan, á fines de Junio. Entonces esperaba el Sur que Francia é Inglaterra reconocieran su independencia, y el Norte procedió á levantar otros trescientos mil voluntarios á los que les ofrecían premios y gratificaciones para que se alistaran. En presencia de estos hechos tan notables perdieron su interés otras operaciones militares y aun se olvidaba la cuestión mexicana.

Había quedado suspensa la votación sobre el tratado Corwin-Doblado, del que esperaba recursos el gobierno del Sr. Juárez y tal vez habría alcanzado éxito favorable, á no haber coincidido la resolución del asunto con la derrota de Mac Clelland delante de Richmond, pues se aumentó el temor de concitarse la enemistad de la Francia. Por lo pronto quedaba el gobierno republicano de México abandonado á sus propias fuerzas, aunque era seguro que los acontecimientos habían de acabar por colocar á los Estados-Unidos, frente á la Nación que violaba la tradicional política de Monroe.

El Presidente Lincoln se negaba á apoyar el tratado que llevó el nombre de Mr. Corwin, al cual se le hacían dos objeciones: era la una que en el asunto este señor esperaba hacer su fortuna, y la otra, que sería un motivo para romper las relaciones con Francia, siendo esta última la opinión que dominaba en el Senado. Se tenía en México tan segura la aprobación del tratado Corwin, que el Sr. José Ramón Pacheco, nombrado agente confidencial en París y Londres, llegó á Nueva York con libranzas giradas por cuenta de los once millones que había de recibir el gobierno mexicano. Entonces se le pidió al de los Estados-Unidos algo prestado para que el Sr. Pacheco pudiera continuar su viaje y nada se pudo conseguir. Mr. Corwin consideraba enteramente segura la aprobación del tratado.

Los confederados pretendían también el permiso para que sus tropas pasaran por Sonora y que se les dejara establecer un depósito en Guaymas, amenazando á ese mismo Estado y á Chihuahua con llevarles la guerra, en caso de que dejaran pasar las tropas de la Unión. El coronel James Reily fué comisionado para pedir explicaciones y hacer las amenazas.

En la misma Francia condenaban abiertamente la expedición á México; los periódicos "Courrier du Dimanche," "Le Temps," "La Presse" y la "Opinion Nationale," aconsejaban al gobierno que retirase sus tropas y entrara al terreno de los tratados para arreglar las reclamaciones. Vanos fueron los esfuerzos de Napo-

león III para que apoyasen Inglaterra y España sus proyectos de Intervención, pues al aprobar plenamente Inglaterra la conducta de Mr. Wyke y España la del conde de Reus, la dejaron sola en la empresa. Por esto las relaciones entre Francia y España tomaron un carácter agrio, cambiando la prensa ministerial de ambos países reproches y recriminaciones, aunque España dió á la otra corte amplias explicaciones por haber aprobado los tratados que celebró en la Soledad el general Prim. Aumentó los motivos de disgusto una carta que publicó D. José M. Hidalgo, por las importantes revelaciones que hizo acerca de los antecedentes y móviles de la Intervención, y creció el malestar por haber publicado el gobierno inglés los documentos diplomáticos relativos á la ruptura de los preliminares de la Soledad. Era el general Prim el blanco de los continuos ataques de la prensa ministerial francesa, que también censuraba acremente á Inglaterra. Napoleón no solamente pasó una nota á los gabinetes de Londres y Madrid, explicando su conducta y sosteniendo que quedaba libre de las obligaciones de la Convención de Londres, si los aliados entraban en negociaciones con el gobierno de Juárez, sino que amenazó con cambiar su política respecto á España si ésta se separaba de la alianza.

El "Times de Londres" sostenía que aun después de derrocado el gobierno existente en México, los franceses no lograrían establecer otro gobierno. La "Presse" combatía los argumentos de los que favorecían la expedición; "la Opinion Nationale" calificaba de muy triste el papel que estaban desempeñando los soldados franceses después de publicada una carta del general Prim, en la que decía que Almonte y sus partidarios tenían la misión de erigir un trono para el Archiduque Maximiliano. En el otro bando, "La Patrie" publicaba artículos muy duros en que atacaba á la "Opinion" y defendía al gobierno. "Cualquiera creeria, dijo, que los periódicos á que nos referimos fluctúan entre la bandera republicana que lleva en sus manos Juárez, y la insignia francesa que cobija á nuestros soldados y tremola con nuestra flotilla en las costas mexicanas."

"Lo que llevan á México, agregaba, no es un pretendiente al trono, sino la promesa de emancipación de una odiosa tiranía que ha durado más de cuarenta años y es un ultraje á la humanidad, á la civilización y á la libertad, á la vez que una amenaza para la Europa." "La Revue des deux Mondes" también aprobaba y sostenía la política de la expedición, atribuía la separación de España é Inglaterra á celos causados por la preponderancia de los franceses en el asunto, é indicaba que en el ánimo del general Prim podían haber influido consideraciones de familia.

En una carta escrita por el general Mac Clellan, en jefe del ejército del Potomac, al general Ghilardi, expresó su opinión de que, cuando las cosas se arreglaran en los Estados-Unidos, manifestaría esta República sus simpatías por México de una manera más fuerte que por meras palabras. Mr. Seward informó al representante de México, que Francia intentaba ocupar la capital y los puntos estratégicos de la República por tres años, para dar tiempo á que se conociera la verdadera opinión del país. Al saber la derrota de los franceses frente á Puebla, dijo: "que cuando

un pueblo se levanta todo, está salvado," y cuando supo que la Francia estaba resuelta á hacer la guerra á México, agregó: "que no sabía esa nación el atolladero en que se iba á meter."

CAPÍTULO TERCERO.

Salen los refuerzos de Francia.—Instrucciones secretas dadas á Forey.—Debería sostener á los adjudicatarios de bienes nacionalizados.—Separar del poder á Almonte.—Carta de Napoleón III á Forey.—Programa expuesto en ella.—Resonancia que tuvo en los Estados-Unidos.—Contraría las seguridades dadas por el gobierno de las Tullerías.—Dificultades que seguían encontrando los convoyes.—Forey llega á la Martinica.—Saca de allí compañías de soldados negros.—Primera proclama dirigida á sus tropas.—Desembarca en Veracruz.—Disposiciones que dictó.—Dispone que se enarbole la bandera mexicana.—Establece un Ayuntamiento con sus adictos.—Segunda proclama ahí expedida.—Le ataca el "Herald" de Nueva-York.—Llama á los comerciantes á una junta.—Les critica su falta de adhesión á la política imperial.—Ofrece que acabaría la influencia de Saligny.—Aliéntase el partido liberal.—Vacila el reaccionario.—Decae el comercio en las costas.—Dificultades con que luchaba Yucatán.—Marcha Forey para Orizaba.—En Córdoba se le ofrece un banquete.—Expide allí otro Manifiesto.—Su entrada solemne á Orizaba.—Quiere que el clero mexicano acepte los hechos consumados.—Sus discursos y sus proclamas.—Rasgos biográficos del general Forey.—Disposiciones que dictó.—Dificultades con respecto á Saligny.—Estado financiero de la Francia.—Situación expectante de ambos ejércitos.—Bombardeo de Acapulco.—Preparativos del Presidente Juárez.—Se impulsa la fortificación de la capital.—Disgustos con el ministro de Prusia.—Renuncia el Sr. Doblado el ministerio.—Contingente pecuniario asignado á los Estados.—Nuevo ministerio.—Los franceses sacan recursos de los Estados-Unidos.

El 8 de Julio (1862) participaba Mr. de Thouvenel á Saligny, que el Emperador había resuelto enviar refuerzos considerables á México y que había confiado el mando en jefe de sus tropas al general Forey, quien llegaría á México antes que los refuerzos; también comunicó que este general reuniría los poderes que habían tenido Jurién de la Gravière, Saligny y Laurencez. Los refuerzos empezaron á llegar á Veracruz á principios de Septiembre.

En los últimos días de Agosto se embarcaban en Tolón y Cherburgo, diez y ocho mil hombres con destino á Veracruz y se aumentarían hasta llegar á 25,000, viniendo jefes y oficiales especialmente escogidos por el mismo Napoleón. Las tropas debían avanzar hasta México, á toda costa, sin entrar en negociaciones de ninguna naturaleza. La prensa semi-oficial aseguró, que el Emperador abundaba en simpatías hacia México; que tenía grandes proyectos sobre América, donde quería establecer la paz y oponer un valladar á las irrupciones de la raza anglosajona. En Tolón se embarcó el 24 de Agosto en el "Saint-Louis" el general Bazaine, con algunos oficiales de Estado Mayor y una parte del 95 de infantería; en el "Navarin" el general Castagny, la otra parte del 95 y oficiales del Cuerpo especial; y en el "Arditie" dos escuadrones de cazadores. Dos días antes lo había verificado el general Neigre en el "Ville de Bordeaux."

De Enero á Septiembre habían partido de Tolón para México cerca de 20,000 hombres con 300 caballos, ascendiendo á 25,000 el total de los salidos por entonces para la expedición mexicana; pero hasta Octubre se movía de Veracruz la división Bazaine rumbo á Jalapa, yendo despacio por la falta de trenes, pues tenían